No olvides mirar las nubes.

Raquel Villegas

Copyright © 2019 Raquel Villegas
Todos los derechos reservados.

*A Isra, por todo, siempre.*

**1**

Entré en casa y me fui directa para la habitación de mi hermana Rebeca

-Beca, me he encontrado con Dani y me ha dicho que lleva casi media hora esperándote. ¿No vas a bajar?

-No tengo intención de momento. Así piensa en lo que ha hecho- me contestó mi hermana mientras se retocaba el labial rojo Retro Matte de Mac. Siempre me impresionaba la facilidad con la que se maquillaba los labios. Mientras que yo tenía que utilizar tres kilos de toallitas desmaquillantes para que quedara un resultado medio decente, ella podía hacerlo casi sin mirarse al espejo.

-¿Lo que te ha hecho? ¿Se ha liado con alguien?

-No

-¿Te ha hablado mal? ¿Os habéis peleado?

-No y no

-¿Entonces qué mal gravísimo e imperdonable ha hecho para que le tengas esperando en la calle a dos grados en pleno noviembre en Barcelona??-pregunté con un tono un poquito más agudo de lo normal.

-Ya le he explicado que si tuviese un coche, no tendría que esperarme en la calle.

-No me lo puedo creer. ¿Es porque no tiene coche?

-Te lo puedes creer. Quiere que teniendo novio yo, Rebeca González, me mueva por Barcelona en Metro. ¿Estamos locos? ¿De qué me sirve entonces tener novio?

-¡¡¡Sí, está claro que tú sí estás un poco tocada del ala!!! Tener novio no significa tener chófer o tener un esclavo. ¿Y desde cuándo hablas sobre ti en tercera persona? Es más, ¿desde cuándo eres Rebeca de Borbón dos Sicilias y media???

-Mira, si no lo quieres entender me da igual. Yo merezco a un hombre que tenga un buen coche, que me venga a recoger y a traer a casa, que me compre joyas, que me mantenga porque él trabaja mientras yo hago mis labores. Y si no tiene coche y yo le propongo que se compre uno, ¡que no me conteste que en una ciudad como Barcelona no se necesita! ¿Pero quién se piensa que es?¡¡ Un absurdo, eso es lo que es!!

-Beca, de verdad, no sé qué narices tienes en la cabeza. ¿Sabes que estamos en el siglo XXI, que ahora no te tiene que mantener nadie porque tienes dos manitas estupendas para trabajar y que lo que estás soltando por esta boquita es una tontería tan grande como la Sagrada Familia? Espero que pronto bajes a la realidad, porque telita con la paranoia que te has montado.

-Perdona ¿me estás llamando loca? Estoy hasta las narices que siempre estés con eso y con que tengo que ir al psicólogo. No estoy loca, simplemente sé lo que quiero y lo que no quiero.

-No te digo lo del psicólogo por esa tontería y lo sabes. Quiero que te vean por las reacciones que estás teniendo últimamente.

 -Que me dejes, que yo sé lo que me hago. Que tú seas una solterona que no tengas una pequeña esperanza que alguien ni a años luz se interese por ti y estés amargada por ello, no quiere decir que el resto seamos igual y nos tengamos que conformar con el primero que venga. Y mis reacciones son totalmente normales, así que ¡déjame un poquito en paz ya!

Acabó su intervención tirándome el zapato mientras yo salía de su habitación. Sabía que no debía darle más importancia, porque ella era como era, así que respiré sonoramente, la miré intentando que mi rabia no me delatara para no empeorar las cosas. Últimamente estaba más que susceptible y no tenía ganas de pagar más patos.

Cuando llegué a mi habitación, cogí el teléfono móvil y busqué en contactos a Dani

**Yo: No merece la pena que estés esperando en la calle. Te está castigando ¿¿?¿ y encima por una tontería**

**Dani: *Bueno*, tampoco es para tanto, la esperaré un rato más, que tengo reserva y no me gustaría perderla.**

**Yo: Tú mismo, pero por lo menos, entra en el portal, que hace un día de perros.**

**Dani: Además, no creo que sea tan tonto lo que dice**

**Yo: Respecto al coche?**

**Dani: Sí**

**Yo: Creo que tienes razón, en Barcelona no hay necesidad, tenemos un metro que va genial.**

**Dani: Sí, pero yo sé que a ella le gustan los lujos y a mí sólo me cuesta hacer unas cuantas horas más.**

**Yo: Paso, ya os apañaréis. Te abro el portal.**

Lancé el teléfono en la cama con frustración. ¿Este chico era tonto? O mi hermana era el puñetero Nacho Vidal en versión femenina en la cama, o no lo entendía. En fin, era su vida, no la mía.

Dani y Beca se conocieron un día que ella me vino a buscar a la universidad. Coincidía con Dani en la asignatura de Dirección y Gestión de Recursos Humanos y tuvimos un trabajo juntos. Creo que vi el momento exacto en el que Dani cayó en el influjo de mi hermana. Fue un flechazo total por su parte. Solía pasar, mi hermana tenía por una parte un aura de dama desvalida del siglo XVI que necesitaba la protección de un caballero andante y por otra parte una lado femme fatale, combinación que a algunos chicos les volvía completamente locos.

Beca siempre había tenido un carácter complicado. De pequeña tenía muchas rabietas, no era una niña que compartiera y tampoco se habían ocupado en socializarla. Por lo que me han contado muchas veces (rozando el mal gusto) mi llegada al mundo no le fue algo fácil, tenía celos de todo y no lo llevó nada bien.

El caso es que desde llegamos a la adolescencia potenció su mal carácter. Se convirtió en alguien déspota, maleducada, hablaba con soberbia a todo el mundo y se creía la reina del universo. El problema es que yo era la única que la intentaba marcar un poco, pero cuando lo hacía, sucedían escenas como la de antes. Alguna vez dejé caer que a lo mejor necesitábamos que la viera algún profesional, pero en mi familia hablar de Salud Mental es como mencionar al diablo. Si tuviésemos gato, seguramente se hubiese bufado.

Al estar estudiando Psicología intentaba informarme y controlar de alguna forma que no hiciese demasiado daño a su alrededor, pero muchas veces se me complicaba. Hablé con profesores y consulté con varios psicólogos para ver qué podía hacer. Ella tenía interiorizado el arte de la seducción, actuaba de forma estupenda y era una manipuladora estelar, así que era muy complicado conseguir apoyo por parte de la familia, amigos o médicos.

Encontraba siempre alivio en los libros. Y por suerte doble, tenía a Biel y su paciencia infinita, porque a pesar de conocer todo de primera mano y ver todo el equipaje que traía encima, no había huido.

**Yo: Hola…haces algo??**

**Biel: No, qué pasa? Ha vuelto a hacer algo?**

**Yo:Pff…seguir respirando. Podemos vernos?**

**Biel: Si vivieras conmigo no tendrías que preguntarlo, estarías conmigo en el sofá viendo por décima vez una peli de Hugh Jackman y te habrías ahorrado una bronca.**

**Yo: Au! Esa pulla me va a hacer moratón!**

**Biel: Voy pidiendo chino?**

**Yo: Sí. Doble de rollito de primavera y una botella de licol de floles, por favor. Dile a Yang que lo recojo de camino.**

**Biel: Nos vemos en un rato. Respira**

**Yo: Me acoges para dormir también?**

**Biel: No esperaba menos.**

-¡Mamá! Me ha llamado Isa, me voy a ver una peli con ella y me quedo en su casa, que acabará tarde.

-Me gustaría que salieras con las chicas de la congregación. Ni siquiera conozco a esa tal Isa, ni de dónde ha salido- me respondió mi madre, mientras aprovechaba una pausa por publicidad del programa de cotilleo.

-¿No tiene más amigas esa chica? Para mí que le gustas. Si ves que te mete mano y te gusta, pídele matrimonio- me soltó mi hermana cruzándose en mi camino.

-Por lo menos yo tengo amigas. Deberías probarlo, lo mismo te sorprende interactuar con alguien que no sea tu espejo, las redes sociales donde nadie te hace caso o Dani.

-Me tienes una envidia que ni te ves. Estoy más buena que tú, tengo el pelo más bonito, estoy mucho más delgada y tengo un novio que va a ser director de recursos humanos. ¿Qué tienes tú, eh?

-Sí, la envidia me corroe. Estoy verde. ¿No me ves con cierto tono Hulk? Además de envidia, tengo una carrera, mi propio trabajo con el que no dependo de nadie y ahora mismo un plan con una amiga, esos especímenes desconocidos que a ti te suenan a seres de película de fantasía.

-Delia, tu hermana te lo dice por tu bien. A mí también me parece que esa tal Isabel quiere algo contigo. Además, ya tienes edad de buscarte algún novio, que vas para 22 años y no queremos que te quedes para vestir santos ¿eh? Te podías arreglar un poquito más, que como te encuentres a tu prima por la calle como el otro día enseguida dirá en el grupo de la familia que vas echa un desastre. ¿De verdad vas a ir así vestida? ¿Pantalón blanco con esas cartucheras? No creo que sea lo que más te favorezca- me decía mientras me tocaba y repasaba mi vestimenta con mirada reprobatoria.

Mis ojos en blanco y yo cogimos mi mochila y nos dirigimos hacia la puerta. Pensaba que ya había conseguido el objetivo de pisar la calle sin más humillaciones, cuando escuché un:

-Eh! Eh! Eh! ¿¿No te olvidas de algo?? ¿No nos das los besos de despedida?

-Me acabáis de llamar solterona, dejada y vaca. No es que me apetezca mucho, la verdad.

-Bueno, lo que te apetezca no me interesa. En esta casa hay unas costumbres y se tienen que cumplir. Y despídete de tu padre.

-¡¡¡¡Pero si está durmiendo!!!!

-No está durmiendo. Está viendo la televisión mientras descansa la vista.

En mi casa era de obligado cumplimiento los besos de saludo y de despedida rigurosos. Eran dos de entrada, dos de salida y daba igual si te acababas de tirar media vajilla a la cabeza. Los besos eran imprescindibles porque era lo que hacía que la familia estuviese unida. El tema de la comunicación y el solucionar problemas latentes reales eran nimiedades en comparación de saltarse los besos de obligación.

Después de unos cinco minutos de lucha más, conseguí salir de casa.

Mientras iba en el metro escuchando cómo se desgañitaba Malú porque pensaba que ella era la loca cuando era el maromo el que la había dejado, iba pensando en mi familia.

Éramos cuatro miembros: Estaba mi padre, don José, una ameba humana, un ser en permanente estado de pasividad. Le daba igual ocho que ochenta. Tenía un trabajo que hacía que estuviese fuera de casa de lunes a viernes, así que cuando llegaba el viernes no quería ningún tipo de problema ni responsabilidad. Tampoco demostraba ningún interés por nadie que no fuera mi madre en sus momentos de cama, que para mi gusto, eran demasiados. Compartir pared con su habitación no facilitaba las cosas. No conocía absolutamente nada de lo que pasaba dentro de la familia a menos que mi madre le diera los informes que ella considerara oportunos. En casa no hablaba con nosotras e intentaba no quedarse a solas nunca, parecía que nos tuviera alergia, por lo que siempre se buscaba ocupaciones en la iglesia a la que pertenecían.

Teníamos a mi madre, doña Conchi. Se había criado en un entorno conservador, en el que el hombre tenía que traer el dinero a casa y la mujer era ama de casa y tenía el hogar como una patena. Sólo que en esa parte ella se perdía, no limpiaba ni por obligación. Prefería hacer un 24 horas con Telecinco, excepto los días que tenía peluquería, que era mínimo una vez a la semana. Sus otras aficiones eran las revistas del corazón, radio patio, intentar casar a mi hermana (su gran creación) y sacar algo de provecho de su mayor error, que era yo.

Mi hermana, Rebeca. Había sido una niña deseada y buscada, como no paraban de recordar cada cumpleaños. Ella había sido la primera hija, nieta, sobrina y parecía que heredera universal, y así se lo hicieron saber. Físicamente se podía decir que era una chica mona, alta, de constitución delgada, piel blanquita pero que se bronceaba con facilidad, pelo largo, frondoso y rubio y como siempre iba con cinco kilos de maquillaje, pues estaba siempre ideal. Había conseguido cursar la educación básica, pero una vez acabó, estuvo dando vueltas por aquí y por allí sin saber muy bien dónde poner el huevo. Bueno, para no faltar a la verdad, intentó sacar la selectividad, pero no la pasó y quiso cursar un par de formaciones on line, pero decía que la cogían manía porque no le dejaban subir una foto de perfil y sólo valoraban que aprendiera. Ahora mismo estaba de año sabático (ampliado a dos años y medio), porque quería encontrarse y no sabía qué hacer. Mientras tanto, se dedicaba la mayor parte del tiempo a sacarse selfies y subirlas a redes sociales para martirio de sus seguidores y sus pretendientes.

Y después de dos años maravillosos a solas con la heredera, llegué yo, Delia. De penalti y sin dar señales de vida hasta que fue muy tarde para echar atrás. No es que lo diga yo, es que por cada cumpleaños también explican la grandiosa historia de terror que fue mi concepción, ya que no querían aumentar la familia. A mi padre le habían ofrecido un traslado a Madrid con ampliación de sueldo siempre y cuando no creciera la familia. A pesar de esa explicación, yo tengo la teoría de que soy adoptada. Soy todo lo contrario a las féminas de mi familia, tanto física como emocionalmente. En mi casa son todas rubias perfectas y altas casi albinas que cogen un dorado tono de piel en verano y yo soy morena con piel extra blanca casi transparente que se quema hasta con el sol de invierno y soy la más bajita de lejos. Empecé a trabajar en cuanto pude, lo combiné con los estudios y no he parado desde entonces con la idea de poder independizarme de esta locura que es su casa. Con un poco de suerte y si todo sale bien, en cuanto entregue el trabajo de fin de grado puedo empezar a buscar trabajo de jornada completa y podré huir.

Me saca de mi ensoñación el señor que canta ópera en la parada de Passeig de Gràcia y me apresuro a bajarme antes de que me cierren las puertas. Menos mal que existe, me ha salvado un montón de veces de irme a la siguiente parada.

Paso a recoger el pedido en el restaurante de Yang, La Olla de Si Chuan, que es el mejor menú chino que se puede encontrar en Barcelona y a buen precio teniendo en cuenta la zona donde está y voy directamente al piso de Biel, que está justo al lado. No es que le haya tocado la lotería para conseguir un piso en esta zona. Es que él sí que es heredero universal, prácticamente. Sus padres eran herederos de herederos de estos de sagas interminables y además, súper currantes. Murieron en un accidente de tráfico cuando volvían de un fin de semana romántico, justo cuando él acababa de cumplir dieciocho años. De repente, se vio sólo, sin padres, con un patrimonio que le salía por las orejas y que tenía que gestionar. Por suerte, es un tipo súper inteligente y muy rápido, y se hizo (con sus más y sus menos) con todo en seguida y se rodeó de un ejército de abogados que le proporcionó la ayuda legal que necesitó contra los buitres que salieron a su alrededor.

El piso estaba situado en el número 30, esquina con la calle Diputación. Era ático dúplex, habían cogido la última planta y la habían convertido en un piso. Bueno, pisazo. Tenía unos doscientos metros, cuatro habitaciones, aunque Biel había convertido una de las habitaciones en su despacho y otra en un vestidor al lado del dormitorio principal. El salón era enorme, tenía un chaise longue color crema y una chimenea eléctrica que lo presidía. Conectaba directamente con la cocina a través de una isla, que hacía las veces de mesa de cocina cuando comíamos allí. Se lo habían decorado con colores neutros y muy masculinos: grises, negros, crema. La verdad es que era precioso.

Nos conocimos porque yo trabajaba en una cafetería que estaba debajo de su casa. Él venía todos los días a por su ristretto con una gota de leche y su bikini (sándwich mixto para el resto del mundo) y nos poníamos al día de política, música o nos contábamos las penas. Yo no conocía nada de lo que había pasado en su familia hasta que empezamos a coger confianza y de repente un día me propuso ir a probar un restaurante japonés que estaba en la zona. Me explicó la historia de su familia y cómo había aprendido a vivir sin sus padres, a los que quería y echaba de menos cada día. Eso hizo que me llamara mucho más la atención de lo que ya lo había hecho. Hacía ya dos años que habíamos empezado a vernos fuera de la cafetería y ni siquiera nos habíamos dado cuenta.

-¿Vas a utilizar alguna vez la copia de las llaves que te di?-me soltó nada más verme.

-Si me llaman porque huele a muerto y he de evitar que tiren abajo esa maravillosa puerta, sí. Si no, para qué, si estás dentro. Así mueves tu cuerpo serrano.

La relación que teníamos era muy cómoda. Congeniamos desde el principio porque ambos éramos algo ácidos, teníamos un sentido del humor muy peculiar, nos entendíamos con sólo mirarnos y éramos capaces de estar en la misma habitación sólo disfrutando de nuestros silencios.

-¿Qué excusa has puesto hoy? ¿Isabel?

-Sí, no puedo tirar de Samy, sigue de luna de miel y ellas lo saben.

-Pues si les dijeras que estás conmigo, lo mismo sería más fácil. Entre otras cosas, porque como descubran que no existe ninguna Isabel, se puede liar la tercera Guerra Mundial. Que yo no tengo ninguna prisa por conocerlas, pero lo mismo sería más fácil para venirte a casa.

-Ni te preocupes. No soy tan importante como para que investiguen. Además, si se alinean los astros y consigo finiquitar el trabajo de fin de grado para diciembre podré buscar un trabajo de jornada completa y podré pagarme un alquiler. Está todo en rodaje, pequeño.

-¿Lo tienes claro? Podrías venirte aquí te saldría más barato– dijo mientras me sonreía pícaro.

-Te iría dejando cojines rosas por todas partes. No creo que lo aguantaras.

-¿Esa es tu mejor excusa? Soy fan del rosa. El próximo día tendré el piso inundado de unicornios rosas y no podrás decir que no.

-Estás tú de un gracioso hoy…

-¿Qué ha pasado esta vez? ¿Quieres hablar?

-Sí…lo vomito todo y así después podemos comer tranquilos. Mi hermana otra vez. ¿Te puedes creer que ha tenido esperando a Dani más de media hora en la calle porque no se quiere comprar un coche? ¡Que dice que como se va a mover en metro! Y bueno, después retahíla de groserías varias por parte de ella y de mi madre. No sé…, yo cada vez la veo peor y es como si nadie más lo hiciera. Se altera antes, si no se le presta atención se enfada muchísimo, si no consigue algo de forma inmediata tiene como ataques de ira que cada vez van de la mano de agresiones físicas, tiene cambios bruscos de humor, se frustra. Y como ahora tiene a Dani detrás y me parece que a algún otro, está insoportable.

-¿Volviste a proponerle a tu madre llevarla a la psicóloga que te pasé? Esa señora hizo maravillas conmigo.

-Sí. Le comenté y enseñé lo que estuvimos leyendo acerca del Trastorno Histriónico de la Personalidad por el trabajo de fin de grado y como me parecía que ella podía estar afectada por eso y me soltó unas cuantas barbaridades, me dijo que todavía no había acabado la carrera de Psicología y que no me viniera arriba. Se alteró tanto que me tuve que ir. Me dio miedo que…bueno, se puso muy nerviosa.

-¡Joder! ¡Tienes que salir de ahí ya, Delia! ¡Tienes veintiún años y te están amargando la juventud! ¡No puedes estar así siempre! ¿Te dio miedo que volviera a pegarte? –dijo mientras se levantaba de la barra de la cocina y venía a abrazarme.

-Bueno, a lo mejor lo exageré. Ya sabes que hay veces que uno sugestiona las cosas cuando está tan metido. Y tranquilo, es más de lo mismo. La paré la semana pasada y la volveré a parar en caso de que lo vuelva a intentar. Además, estamos en la cuenta atrás para mi libertad. No queda nada.

-Si te hacen algo, no respondo. Te aviso.

-Bueno, Rambo. ¿Cenamos ya? Que aquí la marimacho de la familia González necesita alimentar a sus lorzas. Tengo una fama de curvy que no quiero perderla – dije con una sonrisa para intentar quitar hierro al asunto.

-Venga. Pero no te aseguro que no les meta un puro en cuanto salgas de esa maldita casa.

Normalmente cenábamos en la cocina. Era más cómodo y evitábamos ensuciar el salón. Cuando dimos buena cuenta de la cena, recogimos mientras Merlí, el labrador chocolate que compartía piso con Biel desde hacía tres años, nos miraba con cara de pena para ver si le dejábamos alguna sobra.

Nos fuimos hacia el salón para ver algún capítulo de The Big Band Theory antes de irnos a dormir, sonó una notificación de mensaje en mi móvil.

**Beca: Delita, estás?**

**Yo: Qué pasa?**

**Beca: Tengo una crisis, estoy súper triste. Deja a tu novia lesbiana y ven para casa YA. Necesito a mi hermanita preferida.**

**Yo: No tienes otra hermana y no me voy a ir, qué es lo que pasa?**

**Beca: Eres una egoísta. Dani se ha ido, sin esperarme y me ha dicho en un mensaje que no le llamara durante días. Y tú ahí, sin preocuparte por nadie, sólo por ti. Eres una egoísta.**

**Yo: Beca, se ha ido porque llevaba qué? Media hora? Una hora esperando? Ya te lo advertí. No voy a cambiar de planes. Hasta mañana.**

**Beca: Sí? Pues te ‘advierto’ que algo va a sufrir una remodelación en tu cuarto.**

**Yo: No me toques nada o esta vez la vamos a tener. Empieza a madurar ya, que te toca!!!**

-¡Agggh! No la aguanto cuando se pone así. ¿No que va y me amenaza? Otra vez me va a destrozar la habitación.

-¿Qué le pasa ahora?

-Pues lo que tenía que pasar, que Dani se ha hartado y se ha ido después de esperar en la calle a saber cuánto, y quiere que lo deje todo y vaya a consolarla.

-Ni de coña…te tengo secuestrada aquí y da gracias que mañana te suelte para que vayas a ponerme mi ristretto-me dijo Biel mientras me abraza y me hacía sonreír. Eso es lo que más me gustaba de él, que siempre, pasara lo que pasara, me acababa haciendo sonreír. Intenté desconectar mientras veíamos a Sheldon meter a todos en su mundo.

Nos fuimos a dormir pero me duró poco la relajación. Cuando conseguí coger el sueño me desperté después de una pesadilla, sudando y gritando de nuevo.

-¿Estás bien, cariño?-me preguntó medio dormido Biel

-Sí, tranquilo. No es nada-. Contesté mientras intentaba recuperar el ritmo cardíaco normal.

-¿Otra pesadilla con tu hermana?

-Sí, pero tranquilo. Ya está. Me voy a pegar una ducha. Sigue durmiendo-le dije mientras le daba un beso y me levantaba.